# Experiencias de autogestión de los trabajadores en Argentina. La recuperación de fábricas y empresas en la última década

*Orietta Favaro y Graciela Iuorno**

Desde los años noventa aumentó la conflictividad social en Argentina, acompañada por el surgimiento de nuevas formas de protesta y la emergencia de nuevos/viejos actores. Se inaugura así, un fenómeno social complejo, con experiencias de autogestión interesantes. Proceso iniciado como consecuencia de la desindustrialización que se concreta con la dictadura militar (1976) y completa el gobierno de Menem (1989-1999) con la privatización de empresas de servicios y el cierre de ramales ferroviarios.

La "toma", la "ocupación" y la "recuperación" de fábricas, empresas e instituciones, son estrategias de los trabajadores con el objetivo de enfrentar el desempleo y la desocupación. Estos territorios en disputa se convierten en escenarios donde las acciones de negociación y de confrontación toman una dimensión particular desde el 2001, cuando el trabajador se hace cargo de empresas en quiebra, por incumplimientos salariales o por cierre de las mismas. El nuevo fenómeno de acciones colectivas que comenzó con cortes de rutas en la década de los noventa, pasó a ser la estrategia de ambientalistas, vecinos, estudiantes, sindicalistas y productos rurales. Se observa, por un lado, una declinación de los cortes de ruta y vías públicas y con la presencia de los actores sociales dominantes de aquellos años (piqueteros, docentes, empleados públicos); por otro, el cambio de protagonistas en dichos métodos de protesta, actualmente son los ruralistas.

En este estudio, entendemos por protesta social aquel acto colectivo que se hace público en un determinado tiempo y espacio y que tiene por objeto la manifestación de un determinado conflicto. A su vez,

* Docentes e investigadoras de la Universidad Nacional del Comahue y del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura. Neuquén, Argentina.

el conflicto es la confrontación de parte de un colectivo social con las modalidades que asume la organización de una determinada situación. De modo que, para que el conflicto sea una protesta se requiere de una acción que ponga de manifiesto una insatisfacción de parte de un grupo social, no alcanza con enunciar el conflicto, es condición necesaria para que sea protesta la concreción de un acto colectivo que constituya la alteración de las actividades habituales sobre las que se organiza esa realidad social.

En este contexto, nuestro objetivo es presentar algunas consideraciones teóricas y datos empíricos sobre la recuperación de empresas y fábricas, como estrategia de los trabajadores frente al desempleo y la exclusión y los resultados alcanzados en este quinquenio en Argentina. Por ello, sin detenernos en el análisis de casos, ya que fueron tratados en otros trabajos, solo se hará referencia a los mismos, según la dimensión temática que se aborda en perspectiva histórica. Coincidente con la crisis de representatividad del país a comienzos del siglo XXI, se produce un ciclo de "recuperación" de establecimientos productivos, instalando gestiones colectivas que en la actualidad viven una situación de *repliegue*. En este orden, analizamos las características de estas experiencias autogestionarias, dando cuenta de antecedentes históricos nacionales y latinoamericanos[1].

## Experiencias históricas latinoamericanas

La acción de tomar empresas y hacerlas producir por parte de los trabajadores, dejando a un lado los patrones, tiene precedentes –entre otros casos– en las ocupaciones de fábricas del norte de Italia en los años

[1] En las experiencias de los trabajadores en la Argentina, nos preguntamos si el concepto de *experiencia thompsoniano es* válido para el análisis de la realidad social y de los actores colectivos en las fábricas y empresas recuperadas. La nueva condición de trabajo rompe la relación empleado-patrón –"desigualdad naturalizada"–, en términos económicos como en la toma de decisiones, creando los intersticios para la construcción de una nueva subjetividad. Cuando una de las partes, en este caso el patrón, decide cerrar la fábrica conmueve los esquemas tradicionales de identificación del trabajador, que en vez de paralizarlo –en función de una reserva simbólica adquirida históricamente– da lugar a la creación de una forma de relación laboral basada en experiencias de normas, de conceptos críticos, de imperativos morales que permanecen entremezclados con las necesidades económicas del "sentido común" del poder (Thompson, 2000: 16-31). Los cambios en las relaciones sociales, sin patrón, son experimentados en la vida y en la cultura social a través de la toma de decisiones autogestionarias en la fábrica.

1920 o en las tomas en el contexto del Mayo Francés (1968). Recordemos que existen conocimientos históricos de autogestión en fábricas que logran una trascendencia en tiempo y espacio, como el que constituyen los casos en Yugoslavia, Chile, Bolivia y Perú, cada uno de ellos con sus fortalezas y debilidades. La autogestión de trabajadores (AGT) fue la decisión tomada para organizar el trabajo y la producción del régimen socialista yugoslavo entre los años cincuenta y la desintegración de la Federación (1991), con períodos de mayor participación de los trabajadores politizados, dada la impronta del PC que acotaba la extensión de AGT a los niveles locales o sectoriales, generó una situación particular de relación de poder entre el Estado y las base trabajadora fabril.

En América Latina, mientras que en Chile la experiencia del sistema de AGT fue breve, bajo el gobierno de Allende (1970-1973) se logra que las fábricas sean más productivas y eficientes que las estatales con gerenciamiento centralizado; en Bolivia la revolución popular (1952) dejó lecciones significativas: la experiencia solo en la minería fue vulnerable y la estatización de las fábricas controladas por los trabajadores llevó a que estos últimos se convirtieran en pequeños burgueses tecnócratas, centralizando el control en el estado y organizando la empresa pública bajo una lógica capitalista. Finalmente, en el caso peruano (1967) la "nacionalización desde arriba" reprodujo la estructura jerárquica del capitalismo, marginando de esta manera, el papel de los trabajadores en el sector público. La AGT defiende a las fábricas del cierre, conservando el empleo y mejorando las condiciones sociales. (Blanc, Fal *et al.,* 2004:55-58).

Las experiencias de ocupación y recuperación en Latinoamérica tienen sus variantes en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. Una muestra de ello lo constituye el *Primer Encuentro Latinoamericano de Empresas Recuperadas* realizado en Venezuela (2005), donde se redactó un documento, "Compromiso de Caracas", el que resume recomendaciones a los gobiernos nacionales –poniendo en relieve las contradicciones de la "centroizquierda"– tendientes a la creación de nuevas leyes, legislaciones y fondos especiales de recuperación y reactivación. Asimismo, se hacen consideraciones sobre los marcos normativos para la expropiación y estatización de las empresas que se encuentran autogestionadas por los trabajadores. Las resoluciones se encuadran en la propuesta del ALBA, la integración que alienta Hugo Chávez en alianza con gobiernos latinoamericanos (Séller, 2005: 2).

La discusión fue coordinada por líderes de las organizaciones

convocantes: Luis Primo de la UNT (Unión Nacional de Trabajadores, Venezuela), Eduardo Murúa de MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, Argentina) y Sergio Goulart (Fábricas Ocupadas, Brasil); contando, además, con la participación de representantes de otros países, entre otros, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Haití y Cuba. Uno de los ejes centrales fue la consideración de las "organizaciones productivas autogestionadas como un germen de transformación social, señalando que se presenta una forma alternativa de organizar la producción, nuevas relaciones, prácticas de solidaridad y compromiso con la comunidad impensado en las empresas patronales lucrativas". Se planteó constituir un canal para que los productos lleguen a la comunidad: una red social que atraviese el mercado capitalista, donde los mismos tengan valor de uso –no valor social– y que sirvan para el bienestar general (Badenes, 2005:1-2).

## La lucha de los sin empleo en Argentina. Antecedentes históricos

Las políticas de apertura llevadas a cabo por la dictadura para favorecer sectores financieros y del capital, las acciones y alianzas –con el advenimiento de la democracia– del gobierno radical (1983-1989) y la redefinición del modelo de acumulación planteado en los años noventa por Carlos Menem (1989-1999), operan en Argentina en un proceso de desindustrialización, volcándola hacia la reprimarización de su economía. Los principales efectos sociales son la aparición de los sin empleo, sin alimentos, sin vivienda, sin educación, sin salud: la exclusión social. En efecto, "si bien en los años del gobierno de Alfonsín aún los niveles de empleo eran altos (1988: 6,5% y subocupados 8,9%), eran muchas las familias cuyos ingresos no eran suficientes para cubrir una canasta básica"(...) "En la década de los noventa la tasa de desempleo llega a niveles muy altos: en 1991, cuando se pone en marcha el Plan de Convertibilidad, la tasa de desocupación abierta era de 6,5% alcanzando pocos años más tarde al 18,4% de la población". (...) "Cuando se desencadena la crisis de diciembre del 2001, la situación ya se hace prácticamente insostenible. En octubre del 2002, más de la mitad (54,3%) de los habitantes del país eran considerados pobres" (...) "En definitiva, la pobreza

por ingreso casi se duplica entre 1995 y 2002 afectando a vastos sectores de la clase media" (Golbert, 2005:2).

La aplicación de las políticas neoliberales en América Latina supuso la redefinición de las relaciones de dominación y consolida un proyecto hegemónico con implicancias socioeconómicas y político-culturales que transforma espacios y multiplica las acciones colectivas. Estas se dieron en un repertorio complejo de reclamos, se dio por fuera de las estructuras sindicales y partidarias y en una variedad de prácticas articuladas. Los cambios en el mercado de trabajo y en la composición de la clase obrera exponen a sus organizaciones frente a varios problemas: nuevas condiciones de trabajo y crisis de representación política, ambas afectan a estas corporaciones y a las estructuras partidarias. Se reterritorializa el espacio de construcción de lazos sociales, implicando ruptura y continuidad. La demanda es por trabajo digno; es por el ejercicio de la ciudadanía social (Retamozo, 2006: 163).

Los noventa encuentran al país recorriendo los tramos finales del proceso de ajuste. Se trata de un país distinto, que vivió por primera vez una experiencia masiva de empobrecimiento como consecuencia de la estructura social que se modificó significativamente. Una sociedad segmentada, heterogeneizada, polarizada y en la que los problemas sociales se agudizaron; los *nuevos pobres* constituyen lo distintivo de la actual crisis social. La pobreza, la falta de una educación adecuada, la desatención de la salud, la carencia de servicios básicos son algunos de los signos más evidentes en los nuevos tiempos (Minujin y López, 1994: 88-105).

La territorialización de la protesta –con la ocupación de empresas y lugares públicos–, se vincula con la politización de la demanda que se orienta a los poderes estatales. El proceso opera con escasa movilidad social ascendente y con una percepción de la desigualdad estructuralmente injusta. Permite, de este modo, visibilizar la existencia de relación entre pobreza y exclusión social, desigualdad y ciudadanía. En un contexto recesivo de cierres y despidos, se produce el ajuste, la adaptación de los repertorios de protesta y resistencia a la pérdida del empleo y para el mantenimiento de la fuente de trabajo. Se produce de un nuevo repertorio de acciones colectivas a partir de las cuales, trabajadores y empleados comenzaron a organizarse para tomar a su cargo la producción, con la recuperación del trabajo.

En consecuencia, la debilidad de la demanda de empleo asalariado durante la mayor parte de los años noventa, colaboró no solo

para la disminución de la influencia sindical, sino que provocó que los trabajadores buscaran ocupaciones por cuenta propia de baja productividad, con la evidente generación de reducidos ingresos familiares. La fragmentación del mercado de trabajo tiene al menos dos significados: uno, el que da cuenta de la diversificación de los puestos con relación a calidad del trabajo, remuneración, prestigio, identidades, y otro, remite a una diversidad de situaciones de exclusión (Tenti Fanfani, 1993: 252-253). Ante este contexto nacional, son otros los objetivos de la acción colectiva, a los que apelan los trabajadores que se quedan en las fábricas que quiebran: la recuperación de la producción y la conservación del trabajo.

En otras palabras, la exclusión del mercado de trabajo formal, la inserción incompleta, las transformaciones en las formas y las reglas de contratación y las particulares modalidades de inserción laboral y las posteriores formas de recuperación con la "ocupación", tienen efectos importantes en la cultura social del mundo del trabajo, especialmente sobre la conformación de identidades y de los propios actores colectivos. Desembalar el denso contenido de estas últimas experiencias ¿implica para los viejos sujetos sociales una crisis de autorepresentación clásica de obreros-patrón y la conformación de nuevas identidades colectivas?

## Ocupación, recuperación, toma. Decurso de la teoría y la praxis

No es posible homologar el concepto de ocupación o toma, es decir, apropiarse de una unidad productiva, para lo cual se debe encarar una lucha para concretar la acción. Es un proceso que el 41% de las fábricas recuperadas han sido tomadas. La toma compromete la convivencia con el empresario durante un tiempo; la ocupación implica, desde el comienzo, el control de la planta para evitar su vaciamiento y conlleva, generalmente, una situación de relación de fuerza y posicionamiento mejor para negociar (con el empresario, gobierno o jueces) (Rebón, 2007: 94). Esto no es óbice para que se produzcan otras formas de lucha para las "recuperaciones", tales como la "permanencia consensuada" (el trabajador permanece en la empresa en un acuerdo con el patrón o juez y se negocia su permanencia dentro de la unidad). Ello

tiene bajo grado de conflictividad y representa el 35% de los casos; la permanencia ante el abandono (11,8%); el acampe y negociación (5,9%) y el retiro de la empresa (5,9%) (Rebón, 2007: 95).

A su vez, la recuperación es un proceso que se aleja cada vez más de lo estrictamente laboral, ya que la lucha transita por sobrevivir y hacer funcionar la fábrica o empresa económicamente. Esta acción tiene que hacer frente a la tensión orientada a la obtención de una cobertura legal que garantice seguridad para los trabajados y a las tareas que demanda en el mercado viabilizando el emprendimiento.

En síntesis, si bien en los ámbitos políticos, periodísticos o académicos se usan distintas denominaciones, nos parece acertado enunciarlas como *empresas y fábricas recuperadas* (FyER), porque refiere más a una etapa del proceso y no es inclusivo de la totalidad de los casos. Por definición, una empresa o fábrica en producción autogestionaria son experiencias cualitativamente diferente a una fábrica tomada y por último, se trata de empresas y fábricas porque no se reduce la cuestión a lo industrial sino de los trabajadores de empresas de todo tipo, que quiebran, son vaciadas y recuperadas (clínicas, hospitales, colegios, hoteles, etc.).

La actitud de "resguardo" al recuperar las empresas, no significa que se origine un nuevo sector en la producción, con una orientación de economía social o que se pretenda desplazar al capitalismo. Por esta razón es que la mayoría apunta a definirse como autogestionarias –cooperativas– y son escasas, las de control obrero. Dicho de otro modo, ¿por qué algunas adoptan unas formas y otras no? ¿Por qué la mayoría adquiere la configuración de cooperativa, mientras que son mínimas las que operan bajo control obrero? Una razón importante, no la única, es la influencia del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y el Partido Obrero, que a través de sus militantes tienen el "control" de las unidades productivas.

## *Autogestión y control obrero en perspectiva histórica*

Frente a las posiciones contradictorias en lo referente a la recuperación de FyER: control obrero con estatización provincial en el marco del sistema económico imperante, la historia aporta algunas experiencias sobre el control obrero. Uno de los ejemplo de autogestión a los cuales recurrir en auxilio teórico-práctico de virtudes y falencias de las experiencias vividas por trabajadores sin patrón, lo representa las accio-

nes de los obreros rusos en 1917 con el decreto del control sobre la producción, conservación y compraventa de todos los productos y materias primas en las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que cuenten por lo menos con cinco operarios y empleados. El control sería ejercido de manera directa en las pequeñas y por medio de sus representantes elegidos en asambleas generales. Todo ello bajo el ideal revolucionario que los trabajadores pueden demostrar que saben, sin los capitalistas, organizar la industria.

En los años treinta, Trotski a partir de las experiencias de cogestión en Alemania e Inglaterra opinaba que "si la participación de los trabajadores en la gestión de la producción ha de ser duradera, estable y 'normal' deberá apoyarse en la colaboración y no en la *lucha de clases*". Desde este prisma, no se trataba de experiencias de control obrero sobre el capital sino de la subordinación de la burocracia del trabajo al capital, aunque la situación no podía durar mucho: dependía de la paciencia del proletariado. Entendiendo así, las diferencias entre la *cogestión clásica* –cooperación y participación– del control obrero especie de *poder económico dual* en la fábrica (Trotski, 1931:30).

En Argentina, luego de la 'Revolución Libertadora' (1955), durante la *resistencia peronista*, la autogestión fue una práctica utilizada por los obreros en el marco de huelgas de bancarios, textiles y metalúrgicos en 1959. Los trabajadores ocuparon el Frigorífico Lisandro de la Torre (Mataderos, Buenos Aires, 1958) oponiéndose a la privatización del mismo; conflicto enmarcado "contra la entrega del patrimonio nacional". En el caso del frigorífico, los trabajadores fueron reprimidos, se quedaron sin trabajo y la empresa se privatizó (Salas, 1990:204-207).

Durante el gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP, con Illia 1963-1966), se produjeron tomas de fábricas por breve tiempo, dentro del plan de lucha lanzado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones sindicales en defensa de la industria nacional[2]. En 1973, se ocuparon fábricas, escuelas, universida-

[2] Durante gobierno del Gral. J. C. Onganía (Revolución Argentina, 1966-1972), el Estado había intervenido ocho ingenios en Tucumán con vistas a su cierre, pero el clima de tensión se tradujo en manifestaciones callejeras y ocupación de las fábricas. Uno de los ingenios –que seguía funcionando– se comprometió al traspaso de 2.000 ha de tierra en concepto de indemnización; allí se gestó la Cooperativa de Trabajadores Unidos de Campo de Herrera, bajo la asesoría de técnicos de la estación experimental INTA de Famaillá, que funcionó hasta los años ochenta (en Kindgard, Federico 1998 "21 años de éxito cooperativo: Campo de Herrera, una asociación de trabajadores", Buenos Aires- UBA).

des y hospitales, conflicto en parte sujeto por el acuerdo entre Perón, los sindicatos y los empresarios. A la muerte de Perón –1974–, algunos sectores se radicalizaron en el contexto de fracturas del peronismo, se generaron experiencias, como el control obrero en la papelera Mancuso-Rossi (Buenos Aires) y la petroquímica PASA (Rosario, Santa Fe) (Magnani, 2003:35). En definitiva, entre los años 1960-70, crecieron los experimentos de *resistencia* a los ritmos de producción en el *fordismo.*

Otro antecedente lo constituyó la experiencia del control obrero en Gran Bretaña de los años setenta, que se desenvolvió con un movimiento sindical posicionado en la industria y en la sociedad. En el imaginario de los obreros de lucha militante y avance del movimiento obrero, la idea del control proletario se volvió propia y en las industrias propiedad del Estado decidían las juntas de representación igualitaria de trabajadores, sindicato y gobierno. Esto condujo a la presencia de comités de fábricas y los sindicatos eran órganos para la colaboración de clases (Sewell, 2005: 1-5).

En coincidencia, en nuestro país, hubo un proceso de lucha y de organización, que influyó en la creación de coordinadoras interfabriles tras las huelgas de 1974-75, conocidas como el "villazo", logrando paralizar las fábricas de Villa Constitución (Santa Fe): Acindar, Metcon y Marathon[3], las que ocupaban un total de 6 mil operarios metalúrgicos. Durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976), los obreros cuestionaron el Pacto Social, el congelamiento salarial, confiando en sus propias fuerzas y en las que se dieran a partir de huelgas de los trabajadores en los principales cordones industriales del Gran Buenos Aires, donde se conformaron coordinadoras de solidaridad con la de Villa Constitución. Estas acciones provocaron movilizaciones que exigieron paritarias libres y la erradicación del plan de ajuste conocido como el "Rodrigazo". La experiencia de los obreros permitió ensayar la autogestión de la producción en las metalúrgicas.

Lo interesante de estas experiencias, es que se trató de un sector joven, con estabilidad laboral y altos salarios, germen del sindicalismo clasista. En los años ochenta se produjo la ocupación de instalaciones fabriles, sin los logros esperados. El último caso fue la ocupación de la

[3] Las tres grandes fábricas protagonistas del "Villazo": Acindar y Marathon pertenecían a la familia Acevedo y Metcon era propiedad de la empresa Ford. Los obreros de Acindar impusieron sus métodos de lucha: asambleas masivas, resolutivas, ocupación de fábricas con piquetes duros y toma de rehenes del personal jerárquico.

Ford (Pacheco, Buenos Aires, 1985) de los obreros ante el despido de sus compañeros; hasta que en los años 1990 operó un fenómeno que comprende alrededor de 200 fábricas recuperadas con más de 10 mil operarios[4].

Sintetizando, se recrean nuevas formas de representación, de concebirse asimismo en tanto posibilidades, de captación y puesta en práctica de habilidades antes no utilizadas ni valoradas que rompen con la forma tradicional del trabajo y de vínculos mutuos. Esto implica la reapropiación del quehacer en una nueva subjetividad a través de un trabajo de rehistorización de la ruptura de lo habitual (Neuhaus, 2006: 96-99).

Desde el punto de inflexión en la realidad argentina que significó el año 2001 (Barbetta y Bidaseca, 2004:67-88), la situación económico-social condujo a los trabajadores de fábricas en quebranto, ocupar el lugar de trabajo y resistir, ensayando la producción bajo diferentes formas de control y cogestión obrera. Es conocido que sin la nacionalización de los sectores claves de la economía no se puede crear una administración obrera para colocarse bajo el marco jurídico estatal sin estar sometido a los vaivenes de los gobiernos de turno. Las fábricas en manos de los trabajadores, la propiedad y el derecho a enajenación detentada por los capitalistas, presenta un decurso con un horizonte optimista para los primeros. Sin la *expropiación* el control por parte de los obreros constituye una suerte de interregno económico. Por ello, nos preguntamos ¿el éxito dependerá de la correlación de fuerzas políticas y de/en la misma sociedad? La lucha por el control obrero involucra y representa elementos de una "nueva sociedad" en el marco de la "vieja", donde el desafío es tomar las empresas y ponerlas en producción? Solo cuando la propiedad de la industria es expropiada a los capitalistas es que los trabajadores pueden tener genuinamente dicho control. Por lo tanto, no es solo un proceso político, sino además, revolucionario.

El hecho de que las experiencias están "en curso", su evolución y destino posterior, impide que los historiadores podamos prever, predecir su devenir hasta que formen parte del pasado reciente. De todas formas, se hacen visibles algunas grandes líneas que permiten tematizar la naturaleza compleja de los nuevos fenómenos sociales. En las experiencias paradójicamente conviven dimensiones democráticas de decisión con métodos y valores propios de la dinámica capitalista. Es el

[4] Llama la atención que sobre 5.000 fábricas quebradas y/o en crisis en los últimos años, solo en 200, se generaron procesos de ocupación y/o recuperación por parte de los trabajadores.

resultado de la decisión de conformar colectivos autónomos en medio de una crisis profunda. Pero no es un contexto revolucionario, sino que se decide ocupar las fábricas para evitar perder el trabajo y caer en la pobreza.

## Perfil de los trabajadores y de las empresas recuperadas

El tipo de experiencias no tiene más de tres o cuatro décadas de funcionamiento, son pymes, establecimientos con 50 a 100 obreros, que en las últimas década sufrió progresivamente el proceso de crisis de la economía (se inició en la industria y luego se extendió a los servicios), ingresando en un proceso de precarización laboral[5]. Los obreros tienen –en la mayoría de los casos– experiencia sindical, son jefes de familia, con escasa calificación e importante antigüedad. Alrededor del 40% de las EyFR son metalúrgicas, sector golpeado por la crisis en la industria (Dávolos y Perelman, 2004:7-9); le siguen las gráficas, alimentarias y textiles. El vaciamiento, la quiebra, el abandono, el intento de cierre, los atrasos salariales, son algunas de las modalidades elegidas por parte de los empresarios y/o fracciones de la burguesía, creando las condiciones para los trabajadores ocupen-resistan y asuman la producción, en el contexto de debilitamiento sindical, que no se hizo eco de la fase de protesta y denuncias previas, quienes venían visibilizando el problema desarrollando distintas manifestaciones colectivas.

Emerge, de este modo, la necesidad de la lucha en varios frentes. Uno es el jurídico, intentando mostrar las maniobras de vaciamiento y quiebra; otro, en las calles para difundir las razones de la protesta y por último, en la propia fábrica o empresa, para "custodiarlas" e iniciar el complejo camino de la puesta en producción. La sensación de los trabajadores es que no pueden quedarse "afuera", allí no hay lugar para ellos, por lo tanto, preservar su trabajo forma parte de la necesidad de defender su identidad (Rebón, 2004:4).

[5] Estudios demuestran que un relevamiento sobre sesenta empresas (de un total de 160), el 32% corresponde al parque industrial de más de 30 años, el nivel de producción no alcanza a la mitad de la capacidad instalada, señalando los propios trabajadores que esto se debe a la dificultad para colocar la producción en el mercado (46%) y a la falta de capital aportado (44%). Además, la mayoría son categorizadas como Pymes; también el criterio para ubicar una empresa es su capacidad productiva y de facturación, cuestiones que no son fáciles de establecer en las FyER. En Ruggeri, Andrés y otros,"Las empresas recuperadas: una experiencia de la clases trabajadora argentina". <http://www.guiarecuperadas.com.ar>

La decisión de ocupar y poner en producción como primer paso, para luego discutir la forma que adoptará la autogestión, tiene que ver en la mayoría de los casos de las FyER, con otras experiencias, con los sindicatos y/o partidos de izquierda. El accionar tiene un carácter defensivo, ya que los obreros deciden la recuperación porque están convencidos que no tienen otra salida. En muchos casos es un 'campo arrasado', adentro y afuera solo hay devastación: los empresarios vendieron máquinas, no pagaron impuestos, disminuyeron el stock existente (Remozo, 2007:116). De modo, que hacerse cargo de todo *¿es apropiarse de los medios de producción?*

Las experiencias conforman interesantes redes internas y externas. Las FyER pasan a convertirse en espacios públicos; se recuperan para abrirse hacia fuera, la comunidad las hace propias y el conflicto deja de ser exclusivo para convertirse en una reivindicación del barrio, pueblo o comunidad. Hacia adentro, todo es nuevo, a veces impensado; en la fábrica o empresa recuperada, el trabajador manifiesta que siente mayor autonomía, menos presiones, mayor responsabilidad, aunque con tensiones, originadas en las falta de comunicación y disciplina interna. Los trabajadores intervienen –al comienzo– en diferentes campos, desde el cuidado de las máquinas, los asuntos legales, reglamentación, a la construcción de vínculos con otras experiencias. La asamblea es el órgano decisorio por excelencia para la información, permitiendo que las decisiones, circulen y sean transparentes y se igualen los salarios. En la mayoría de los casos, la forma organizativa es la representación directa y soberana asamblearia, en donde la horizontalidad es el motor decisorio. Se establece como prioritario en el caso de la contratación, a los familiares de los socios fundadores y a los desocupados; pero se produce incertidumbre en los establecimientos que se ocupan, en los momentos de volver a la producción.

La formación del colectivo provoca confrontación que se agudiza por las ideas y medidas frente a los cambios en el mercado, la falta de insumos y tecnología para competir y dar respuestas. A veces sucede que "...cuando el mercado nos hace un pedido, no tenemos las materias primas suficientes para producir los productos en el momento. Cuando finalmente logramos producirlo ya ese mercado no existe" (Hudson, 2007:118). Que se piense que los medios de producción sean colectivos, no quiere decir que se genera una gestión colectiva, ya que a veces hay un descenso en la participación pues los trabajadores prefieren dejar

en manos de otros las tareas, fundamentalmente las vinculadas a la gestión, plasmándose una actitud delegativa. En este sentido, los trabajadores dicen que "cuesta aceptar que no somos dueños", "los elegimos para que estén al frente de la fábrica", "confiamos en ellos", "tienen más experiencia"; a veces esto es producto del cansancio. Asimismo existe lo contrario, voces convergentes y capacidad de continuar y establecer con acciones de escasa fragmentación, la articulación hacia la constitución de un espacio autogestionario que beneficia a muchos trabajadores.

En el interior de la empresa recuperada –en la primera etapa[6]– se restablece la solidaridad, la cooperación, la organización, la suma de experiencias, las instancias de asambleas para tomar decisiones. La experiencia transita a otras fábricas, estimulando la colaboración que apunta a la tenencia colectiva de la unidad productiva, con un arreglo judicial, bajo la forma de cooperativa de trabajo o las expropiaciones provisorias[7]. En rigor, el proceso se desarrolla frente a fuerzas favorables y contrarias, cuyas fronteras no son fijas para lo cual los trabajadores que asumen la dirección de la producción deben estar alertas, organizando rápidamente "un consenso societal" hacia la nueva situación de la empresa y de los sujetos. En varios casos, la represión está latente y cualquiera fuera la modalidad elegida, la gestión a cargo de la empresa se conforma luego de un largo transcurso, mediado por tensiones y contradicciones.

Respecto de los trabajadores de las ER, no todos participan del proceso, algunos se incorporan lentamente al mismo; pero coinciden sus testimonios en el sentido del valor del trabajo como algo que otorga dignidad al hombre y como alternativa a otras resoluciones cotidianas: 'cartonear' (recoger y vender papeles y cartones para reciclar), convertirse en piqueteros o sobrevivir con los subsidios estatales. Consideran que es una lucha que deben hacer, porque sin trabajo dicen, "no somos nadie" y si bien prefieren esta instancia productiva, no descartan sus alianzas con otros sujetos y organizaciones.

Hacia fuera, se fortalecen los lazos de solidaridad porque no hay redes previas, organizando reuniones en las que se informa sobre la si-

---

[6] En la etapa organizativa donde la recuperación de la fuente del trabajo era lo central, las decisiones eran aceptadas con amplio consenso. A medida que la empresa comienza a recuperar la rentabilidad y el mercado, se manifiestan las disidencias salariales e ideológicas.

[7] La expropiación de empresas y fábricas es escaso, se da básicamente en Buenos Aires y limitado en el tiempo (2 años). El estado local, declara de utilidad pública el inmueble, incluyendo marca, patentes y maquinarias, para luego otorgarlo en comodato, esto significa que no se sale de la forma cooperativa.

tuación de las cooperativas y las negociaciones con el Estado (Gracia y Cavalieri, 2004:12-13). En algunas FyER los trabajadores tienen antecedentes sindicales, por ejemplo, Fricader en Río Negro y Ados en Neuquén (Favaro e Iuorno, 2008:171-198). En otras, existe un antecedente militante y gremial de izquierda, como el caso de la cerámica Zanón, también en Neuquén[8]; es decir, los soportes organizativos son más importantes cuando hay redes previas, si no los primeros tiempos del establecimiento son caóticos. Cuando la lucha es contra el patrón, el antagonismo adquiere intensidad y las resoluciones se tornan más difíciles, aunque el conflicto, definido como enfrentamiento entre voluntades por un derecho que se trata de recuperar, otorga nuevas dimensiones de unidad, porque siempre existe mayor identificación entre el obrero y el desocupado en oposición a los empresarios; no obstante en el mundo fabril, las formas de conciencia son heterogéneas. Obviamente, quienes provienen de la lucha y con "pertenencia obrera", logran construir una conciencia con mayor coherencia y las confrontaciones se presentan como un espacio de construcción de un saber específico que puede transformarse en poder (Antón y Rebón, 2004:16). A veces, la empresa o fábrica abre sus puertas a las expresiones artísticas, los centros de educación formal (bachilleratos para jóvenes y adultos)[9], atención sanitaria.

Los trabajadores observan que constituirse como cooperativas de trabajo –no de producción ni consumo– les permite a las nuevas formas organizativas un armazón para establecerse como un colectivo más igualitario y duradero. Logrando así satisfacer deseos y necesidades, con una producción democrático-horizontal y formas más equilibradas de distribución del ingreso. La mayoría de las experiencias de control obrero operan como cooperativas buscando la protección del Estado. Usualmente proveen almuerzos, guarderías y pago equitativo, independientemente de la experiencia del trabajador (Jrapko, 2003:1).

---

[8] En Zanón, los dirigentes Godoy y Pedrero integran el cuerpo directivo del Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS) regional Neuquén, partido surgido en 1988 con pocos militantes en el valle de la región. Reivindica el clasismo con predominio del movimiento obrero y de la experiencia sindical de finales de los años 60.

[9] El bachillerato con orientación cooperativa vinculado a la IMPA (Almagro, Buenos Aires), dirigido por el profesor Roberto Elizalde; integrante de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares, para jóvenes y adultos del barrio. Cerca de la mitad de los 180 obreros no habían terminado el secundario. Hoy cuenta con 66 inscriptos, entre 17 y 50 años y tienen la colaboración de los gráficos de Chilavert. En Hauser, Irina "Se abrió una escuela cooperativa para obreros y vecinos", <www.nodo50.org/derechosparatodos/EmpRecu/Pages/Noticial.htm>

Ahora bien, ¿en qué elementos se fundan los opositores a la expropiación? La metodología de la expropiación es cuestionada por juristas y partidos de izquierda sustentándose en que al declarar algo de utilidad pública se comete una inequidad, ya que se tendría que utilizar el mismo procedimiento con todo. El Partido Obrero (PO) considera que el Estado debe asumir la responsabilidad asegurando que la fábrica tenga un piso salarial equivalente al salario de convenio, entregar subsidios y los bienes expropiados. A su vez, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), plantea la estatización con control obrero, exigiendo al poder político nacional, una ley nacional de expropiación para los casos de Bauen y Zanón[10]. Godoy, uno de los más importantes dirigentes de Zanón explica "...la fábrica funcionaría con el Estado pagando los insumos, salarios y nosotros produciendo y dirigiendo el dinero a donde se necesita, para que la comunidad sepa donde va el dinero..." (Magnani, 2003: 106). Estos partidos de izquierda consideran que la recuperación de los medios de producción no debe hacerse bajo el marco legal vigente: en definitiva, las leyes de expropiación, ¿logran dar una solución al problema o lo postergan? ¿Se institucionalizan/burocratizan como empleados públicos?

Los trabajadores de las FyER intentan conformar *su identidad social.* La más amplia experiencia de lucha y antecedentes sindicales, hacen a una mayor conciencia de pertenencia, situación compleja ya que las historias personales influyen sobre ellos. De todos modos, el desplazamiento de la dirección de la producción no presupone una "conciencia anticapitalista", el hecho en sí *es* la nueva herramienta frente a estos cambios. Al respecto, reflexiona la trabajadora de una fábrica: "Nosotros no robamos nada a nadie,... queremos trabajar nada más" (Antón y Rebón, 2004:6). Aquí surge el tema de "trabajo digno", concepto que registran en sus testimonios los mismos trabajadores con un carácter de valoración del trabajo como alternativa a "vivir del Estado o del 'afano'" (Fajn y Rebón, 2005:54)

---

[10] En el 2005, la justicia comercial local decreta la quiebra y los trabajadores de la cooperativa Fasinpat (Fábrica sin patrones) solicitan la administración de la misma, el juez de turno autoriza a la empresa a continuar la gestión obrera por tres años; no obstante la Cámara acepta la apelación efectuada por Sacmi S.A., empresa acreedora de Zanón y avala la propuesta de la Fiscalía General de reducir el plazo a dos años. La apelación fue respaldada por la AFIP (gobierno nacional). Hoy con el proyecto de expropiación en la Legislatura Neuquén, también está la posibilidad de que la justicia proceda a su remate. Si se concretara, tendrían prioridad para cobrar el Banco Mundial (20 millones de pesos) que tiene como garantía el predio y los edificios, la provincia del Neuquén (5 millones) y la empresa italiana que posee en garantía las maquinarias.

En definitiva, este fenómeno sociopolítico que adquiere auge en Argentina –2001– refuerza la imagen de cierto agotamiento de viejas organizaciones y modelos políticos, culturales y sindicales, pero la fácil institucionalización /cooptación por el sistema político, lo sacan del sitial de nuevos movimientos sociales antisistémicos.

## Por qué se adopta la forma cooperativa

En Argentina existe una larga tradición cooperativista. El cooperativismo surge como oposición y defensa frente la concepción capitalista como limitadora de las posibilidades de condiciones de vida digna a los obreros del siglo XIX. Aunque desde sus inicios no expresa un movimiento político, sus ideas básicas se asientan en la 'cooperación' y el 'bienestar general', cuestionando los presupuestos de 'competencia' y de 'lucro'. La cooperativa tenía por objeto realizar actividades de producción, consumo y crédito con la finalidad de proporcionar a sus asociados una utilidad mutua, antes que en el aporte de capital.

Nuestra experiencia tiene un importante desarrollo y en la legislación nacional son denominadas "cooperativas de producción" (Ley 11.388) y "cooperativas de producción o trabajo" (Ley 20.337), pero tengamos en cuenta que las cooperativas de producción equivalen a cooperativas de productores. En la actualidad, existe un régimen general, resoluciones ministeriales y del organismo de aplicación con relación a las distintas clases de cooperativas; conservándose regulaciones específicas de las de trabajo. De cualquier modo, se desarrolla suficientemente, pero es conveniente una mayor extensión, tratando de impedir el mal principal: el fraude contractual. En este marco, el concurso, la quiebra, implican "per se" y consisten en esencia, en limitaciones sustanciales al derecho de propiedad y en los hechos de la realidad económica justifican la afectación sustancial del derecho de propiedad del fallido y de los acreedores quirografarios. La solución que propone la Ley 24.522, aun con las reformas recientemente introducidas en el art. 190 (texto Ley 25.589) para propiciar que la continuidad de la empresa en marcha se apoye en el trabajo, no satisface la realidad cuando los restantes factores de la producción colapsaron[11].

[11] Ante el pedido formal de los trabajadores quienes deberán actuar en el período de continuidad bajo la forma de una cooperativa de trabajo, es imprescindible que asegure a la empresa y a los obreros un futuro jurídico. Esta salida es transitoria, pero no inhibe la

En líneas generales, en la mayoría de las FyER se adopta la forma cooperativa. Los propios actores la definen como "la forma asociativa y legal que han adoptado para enfrentar al Estado y el sistema jurídico, ante la amenaza y decisión de quiebra de las fábricas y empresas por parte del juez competente; la posibilidad que se abre en ella es la de ser cedida a los trabajadores" *Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas* (MNER), (<www.nodo50org/derechosparatodos/EmpRecu/Home empresas.htm>). Además, es la forma jurídica que mejor se adecua a los fines planteados y fuertemente propiciada por el mismo. Esta organización es más bien una confederación de grupos con algunos referentes y se constituyó en un "movimiento" promotor de acciones en el sentido expresado; surgió en el año 2001 a través de una alianza entre figuras vinculadas a la empresa IMPA[12], cuyos dirigentes son Murúa y Robledo. El primero es un militante peronista de los años 1970, vinculado a la organización armada Montoneros y obrero en diversas fábricas. Fue delegado de una metalúrgica en oposición a la conducción de Lorenzo Miguel (UOM), donde conoce a Robledo –proveniente de una familia de la burguesía con inversiones en la industria– que también había participado de aquel peronismo. Cuando en los años ochenta el IMPA comienza a discontinuar su producción, estos dirigentes se convierten en conductores de la empresa. Poco después se incorporan al grupo activistas –con tradición de lucha– provenientes de la universidad, de la cultura y de los micro emprendimientos. El MNER es el que acuña el término de *recuperación* como concepto para referirse al proceso, pensándolo como un "rescate de la producción, el empleo y la dignidad de los trabajadores" (Rebón, 2007:121). Incluso el lema "ocupar, resistir y producir" es el que sintetiza para esta organización, la forma del proceso que promueven[13]. A su vez, el *Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores* (MNFRT), surge a partir de la escisión del MNER en el 2003, liderado por el abogado Luis Caro. Lo integran varias empresas[14] y su principal representante, peronista y vinculado a la

---

continuidad de las ejecuciones de acreencias con privilegio prendario o hipotecario, ni la enajenación de la empresa en marcha, porque no delimita las facultades y funciones de la cooperativa y las de la sindicatura.

[12] El IMPA es una cooperativa metalúrgica plástica dedicada a laminados y situada en Almagro (Buenos Aires) logró dar el puntapié inicial de una de las experiencias más interesante entre las empresas 'recuperadas' como el buscar la solidaridad del barrio mediante el armado de un centro cultural y un centro de salud en el edificio fabril.

[13] Este lema se toma del Movimiento Sin Tierra del Brasil y se refiere a "ocupar los puestos de trabajo, resistir los embates judiciales y producir".

[14] Las más importantes son Ghelco, Grissinópoli, Brukman y el Hospital Israelita.

Iglesia Católica, cuenta entre sus antecedentes sindicales, haber participado como delegado de la petrolera Esso en los años noventa. Su primera actuación pública fue la recuperación de la *Cooperativa* Unión y Fuerza de Avellaneda. Si bien tienen militancia política se autodefinen –para contraponerse a la MNER– de apolíticos y como movimiento que defiende el derecho al trabajo. Se oponen a la ocupación de fábricas y empresas porque lo consideran un ilícito, pretenden institucionalizar el proceso a partir de cambios en la legislación y reforma de la ley de quiebras. Tampoco están de acuerdo con el tipo de actividades que promueven las anteriores, por ejemplo, de tipo cultural, por considerar que en la fábrica se produce, orientando el proceso de recuperación en cooperativa.

También se encuentra la *Federación de Cooperativas de Trabajo* (FECOOTRA), nucleamiento de cooperativas, cuyo origen se remonta a 1988, agrupando exclusivamente a las asociaciones de trabajo. Si bien inicialmente eran 25, su número disminuyó notoriamente en los últimos años; en el 2001 participa con el MNER, pero no se incorpora y su propuesta es el cooperativismo como forma social. Por último, de encuentra la *Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas* (FENCOOTER), que se formó a partir del desprendimiento de FECOOTRA, encabezado por el frigorífico Yaguané, una de las empresas recuperadas con mayor número de trabajadores. Está integrada por un número escaso de cooperativas –más de diez– y como la anterior, su propuesta es la cooperativa de trabajo, cuestionando el concepto "recuperadas", utilizando la acepción "reconvertidas", pues consideran que solo se recupera los puestos de trabajo pero no el capital, ello se hace solo con un revolución (Rebón, 2007:130).

En síntesis, todas las formas asociativas descritas dan cuenta de una institucionalización del fenómeno ya que rápidamente dirigentes del partido gobernante, reencauzan las acciones colectivas y direccionan las decisiones de como resolver jurídica y legalmente su funcionamiento, dejando poco espacio a las resoluciones autónomas, quedando por lo tanto, restringida la democratización de las experiencias al interior de la dinámica del proceso productivo y de las relaciones sociales que articulan la producción y el mercado.

## La relación Estado-experiencias autogestionarias

El Estado aparece para el trabajador, inicialmente, como el principal enemigo, porque en el imaginario social predominante, la instancia nacional es la que se opone a los procesos de lucha y cambios sociales. No obstante, todos acuden a él para la adopción de la estrategia de conversión elegida. En este sentido, a partir de la inflexión del 2001 se intensifica la intervención estatal en el caso de los desocupados, los piqueteros y los operarios de FyER, a través de la ayuda social, como Jefes y Jefas de Hogar[15]. Los desocupados operan con fuerte resistencia la intervención estatal, de los sindicatos y de los partidos políticos; al primero por la centralidad que adquieren las redes clientelares y a los otros dos, por la progresiva pérdida de representatividad.

En la Argentina, tomar medidas político-económicas requiere de una acción amplia y aunque prosperen ideas para resolver los problemas, para que una prevalezca como política, se deberá obtener el apoyo de quienes ejercen el poder político (Gourevitch, 1993:17). El Estado nacional ¿no pudo ni puede, por ser una relación social capitalista, introducir el procedimiento de estatización de empresas? Quedan pocas opciones por la falta de decisión estatal, orientadas a encontrar alternativas legales a los trabajadores enfrentados al desempleo estructural, salvo la falsa salida de los Planes Trabajar[16].

En Buenos Aires fue donde el proceso halló mayor apoyo y /o tolerancia por parte del Ejecutivo; Río Negro y Entre Ríos son algunos de las provincias en los que las recuperaciones tuvieron el respaldo de sus gobiernos "expropiándose en forma definitiva la marca, patentes y

---

[15] Es notoria la resistencia a la ayuda estatal por parte de estos trabajadores, dado que su acción va dirigida a la recuperación de la fuente de trabajo y emiten críticas respecto de los métodos de los piqueteros. Las razones esgrimidas para esa toma de distancia son que no están de acuerdo con "vivir de un plan para no trabajar". No existe acuerdos en el tema de recuperación de una fábrica cerrada algunos sostienen la noción de propiedad vinculada al trabajo; afirman que tienen derecho a tomar una fábrica los que han trabajado en ella, porque el trabajo ha generado un vínculo de propiedad que se puede ejercer cuando el patrón incumple el contrato laboral. (Dávolos y Perelman, 2004: 14). Según una encuesta al 92% le parece injusto que los trabajadores de una fábrica que paga los salarios en tiempo y forma, expulsen al patrón; no se cuestiona la relación capital-trabajo, sino el modo que la ruptura de la relación salarial (Antón y Rebón, 2004: 5- 6).

[16] En 1991, por ley se crearon programas de empleo para los trabajadores que no tenía acceso a ningún tipo de prestación provisional y se multiplica la oferta de planes de 'empleo' no de trabajo real. El más conocido es el Plan Trabajar y otros similares como: PIT, el Servicio Comunitario, el Pro-empleo, Forestar, Prolana, de Emergencia laboral y Manos a la Obra.

maquinarias hasta un determinado monto, luego se otorga en comodato o alquiler a la cooperativa de trabajo" (Fajn y Rebón, 2005:52-53). Mientras que en La Rioja, Santa Fe y Neuquén, el curso sufrió mayor oposición gubernamental.

La continuación de las empresas a través de las *cooperativas de trabajo* se presenta como alternativa y se convalida en los hechos por la propia previsión del segundo párrafo del artículo 190 de la *Ley de Quiebras,* que instruye dicha forma. En ellas se cumple integralmente el principio de identidad ya que el empleador o propietario de la empresa se confunde con la del socio trabajador.

## ¿Viabilidad económica de las Empresas y Fábricas Recuperadas?

La división de las ganancias en partes entre todos los que trabajan en las FyER, es importante en un país que se caracteriza por la desigualdad extrema. A pesar del oxígeno que trae en medio del capitalismo salvaje; es necesario, de todos modos, racionalizar el proceso, para nutrir el discurso y el accionar con sustento material orientado a hacer frente al neoliberalismo. En realidad, las experiencias autogestivas, operan con parámetros, ya que cada una tiene dimensiones y formas propias de funcionamiento; todas tienen una historia, un rubro al que se dedican, están básicamente en ciudades de la pampa húmeda, integran o no algunos de los movimientos de fábricas recuperadas, producen sin dueño, todos son socios y operan con una organización del trabajo.

Concretada la cooperativa convirtiéndola en una unidad económica competitiva los trabajadores deben transitar por una variedad de caminos: que no falte la materia prima, los recursos financieros, los índices de productividad, cubrir los gastos, mantener las máquinas, colocar la producción en el mercado; concretar la capitalización, tener capacidad de inversión y mantenerse sin deuda. (Klimberg, 2005:3-12). Sin embargo, el problema más importante con que se encuentran los trabajadores al "recuperar" es los volúmenes de demanda para una aún precaria tecnología. Dice un trabajador: "Cuando el mercado nos hace un pedido, no tenemos las materias primas suficientes para producir los productos en el momento. Cuando finalmente logramos producirlo ya ese mercado no existe" (Hudson, 2007:118).

Se afirma que las FyER son viables porque disminuye o desaparece el "costo empresario", es decir la necesidad del capitalista de producir una determinada cantidad de beneficio que justifique la inversión y el riesgo. Una tasa de ganancia para una empresa privada en Argentina es de cerca del 10% del total producido, el resto se gasta en capital variable y en constante: salarios, insumos, reinversión, etc. Para la mayoría de los empresarios acostumbrados a lo que obtenían en los años noventa, este porcentaje está por debajo de lo razonable, considerando que faltan elementos para mantener la fábrica abierta (Magnani, 2007:118-119). Por ello es que frente a la crisis, deciden aumentar la productividad, reduciendo o no pagando los salarios, despidiendo empleados, pidiendo la quiebra; todas situaciones que no producen impacto en la tasa de ganancia del propietario, ya que no paga indemnización. En mayor o menor grado, estos son los problemas con que se enfrentan la mayoría de las FyER y que llevan a los trabajadores a su ocupación, resistencia y producción. *El objetivo de una fábrica o establecimiento recuperado es preservar la fuente de trabajo.*

En síntesis, el fenómeno de las FyER no se plantea como una alternativa al capitalismo. Los trabajadores en los países latinoamericanos buscan producir cambios. La pregunta es si se convierte en una alternativa real o sencillamente lo hacen para encontrar mejores condiciones en sus contratos. ¿Es posible desarrollar una nueva economía social o solidaria en las grietas del capitalismo global? En definitiva, no serán "islas de cooperación fomentadas por estados, organizaciones no gubernamentales [...] son para-golpes para las consecuencias económicas y políticas de la globalización capitalista" (Lebowitz, 2007 <http:www.herramienta.com.ar>). Para la discusión sobre un cambio estructural, es necesario comprender la estructura existente y la lógica del capital, cuyo objetivo es la ganancia y no la satisfacción de las necesidades humanas[17].

[17] El caso de Venezuela, la Constitución contiene las cimientos de la economía solidaria, aunque garantiza el derecho de propiedad, designa un papel para la iniciativa privada en la generación del crecimiento y el empleo o llama al Estado a promover la iniciativa privada; no obstante, plantea una vía alternativa y complementaria al sector privado y público. Es en realidad, un programa para incorporar al sector informal a la economía social, transformando los trabajadores informales en pequeños gerentes, por ello se alienta la instrucción y el financiamiento a las empresas familiares, cooperativas y autogestionadas, en especial por instituciones como el Banco de Desarrollo de la Mujer (Lebowitz, Michael "América Latina: Más allá de la supervivencia: la economía social como alternativa real",<http://www.herramienta.com.ar>).

La resistencia de la sociedad civil a la deshumanización, "al metabolismo del hombre con la naturaleza" y a la exclusión que la acumulación desmedida en el país, genera una nueva categoría social, económica y jurídica: las FyER a través de los derechos constituyentes a la vida digna y al trabajo como un derecho humano fundamental e inalienable, de la "autogestión empresaria", de la "cooperación" y de la solidaridad.

La recuperación es una respuesta no convencional de los trabajadores frente a los despidos y cierres de establecimientos, consecuencia del programa de liberalización económica de los noventa. Es una forma novedosa dentro de la protesta social, porque se centra en la lucha con acciones concretas por la fuente de trabajo, por afuera de las estructuras sindicales y partidarias. En todo caso hay que inscribir estas experiencias como un *cambio en la respuesta de la clase trabajadora a la posibilidad del desempleo.* Los trabajadores creen en sus propias fuerzas después de años de recesión y desindustrialización y no tienen otra posibilidad que ocupar los espacios productivos. Creemos que pasados ya algunos años de las primeras experiencias estamos frente a un proceso alternativo. Los operarios no decidieron ocupar las empresas para hacerse cargos de los medios de producción, en una actitud ofensiva y revolucionaria anticapitalista. Los trabajadores no *recuperan* los medios de producción de los que no son dueños, sino que al perder su fuente de trabajo tuvieron que construir una experiencia colectiva –según ellos mismos afirman– porque no tenían otra salida.

El proceso abre una serie de interrogantes, tales como ¿hay un abandono parcial de la dirección capitalista de la producción? ¿Los capitalistas intentarán *recuperar* empresas recuperadas? ¿El repliegue es de conflictividad a los límites de la empresa o se repliega esta herramienta: la recuperación de empresas como estrategia de los trabajadores? ¿Es factible construir un movimiento que supere los límites de cada fábrica, alentando un modelo alternativo de producción? O, en última instancia, se verá –con el desarrollo del proceso– que el grado de integración lo determina el sistema no la voluntad política de los sujetos sociales? El desplazamiento del capitalista de la dirección de la producción no presupone una conciencia anticapitalista; aunque es correcto pensar que existe una mayor aceptación de la ocupación de la fábrica y empresa, entre trabajadores con mayor pertenencia obrera, en particular si en el

pasado tuvieron experiencias de lucha. Esto produce un dilema, sobre que sería interesante reflexionar ¿es la lucha la que explica la conciencia o la conciencia la lucha? Algunos tienen historias personales muy identificadas con el trabajo. Por lo tanto, creemos que no se debería exigir a estas experiencias más de lo que pueden dar, reconociendo el carácter defensivo de la lucha de los trabajadores para mantener su puesto de trabajo. Su limitación es la incapacidad por superar la lógica del mercado, por lo tanto, es posible que la experiencia no se dirija hacia empresas autogestionarias competitivas, pues los propios operarios se ven envueltos en la lógica capitalista. En síntesis, en coincidencia con estudios sobre el tema, *los trabajadores no quieren quedar afuera, porque afuera, está el vacío y allí no hay lugar para ellos*.

Antón, Gustavo, Rebón, Julián 2009 "El conocimiento de los procesos sociales. Una aproximación a la conciencia de la clase operante entre los trabajadores de Empresas Recuperadas", en *International Instituto of Social History,* <www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php>

Badenes, Daniel 2005 "Las fábricas autogestionadas y los perfiles de comunicador: un diagnóstico de áreas de intervención", en <http://www.redcom.org.ar/congreso2005/rosariocd/documentos/at01mlopo2-bademos.pdf>.

Barbetta, Pablo y Bidaseca Karina 2004 "Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001. 'Piquete y cacerola, la lucha es una sola' emergencia discursiva o nueva subjetividad?", en *Revista Argentina de Sociología* (Buenos Aires: UBA), 2.

Blanc, Ana; Fal Juan, *et al.* 2004 "Protestas sociales en la Argentina Contemporánea. Principales características", en Instituto de Estudios y Formación de la CTA (Buenos Aires:CTA).

Davolos, Patricia; Perelman, Laura 2004 "Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas", en *International Instituto of Social History,* <www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php>

Fajn, Gabriel y Rebón Julián 2005 "El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas", en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* (Buenos Aires: Herramienta), 28.

Favaro, Orietta; Iuorno Graciela 2008 "Nuevas formas organizativas en la Argentina de los últimos años. El caso de las cooperativas Ados y Fricader (Neuquén y Río Negro), 1990-2006", en Laura Pascuali (Comp) 2008 *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).

Gourevitch, Peter 1993 *Políticas estratégicas en tiempos difíciles* (México: Fondo de Cultura Económica).

Gracia, Amalia; Cavaliere, Sandra 2007 "Repertorios en Fábricas. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2001-2006", en *International Instituto of Social History,* <www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php>

Golbert, Laura 2005 "Derechos sociales, exclusión social y estado de Derecho", en *Escenarios Alternativos* (Buenos Aires: Fundación de Estudios para el Desarrollo Social), 13.

Hudson, Juan Pablo 2007 "Recuperar para vivir: ambivalencias en las empresas recuperadas", en *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), 229.

Jrapko, Alicia 2003 "Control obrero después del colapso económico", en <http://wwwsocialimandeliberation.org/mag/udx >

Kindgard, Federico 1998 "21 años de éxito cooperativo: Campo de Herrera, una asociación de trabajadores" (Buenos Aires: UBA).

Klimberg, Nicolás 2005 "Viabilidad económica en fábricas recuperadas", en <http://www.fabricasrecuperadas.org.ar>

Lebowitz, Michael 2007 "América Latina: Más allá de la supervivencia: la economía social como alternativa real", en <http:// www.herramienta.com.ar), 34.

Magnani, Esteban 2003 *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por trabajadores en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo).

Martínez, Oscar; Vocos, Federico 2004 "Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero", en *International Instituto of Social History*, <www.iisg.nl/labouragain/ argentineantakeovers.php>

Minujin, Alberto; et al 1994 *Desigualdad y exclusión* Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo (Buenos Aires: Losada)

Neuhaus, Susana y Calello, Hugo 2006 *Hegemonía y emancipación* (Buenos Aires: Herramientas)

Palomino, Héctor 2004 "Argentina: La Argentina hoy-Los movimientos sociales", en <http://herramienta.com.ar>, 27.

Rebón, Julián 2004 "Una empresa de trabajadores. Apuntes acerca de los determinantes de las empresas recuperadas", en *International Instituto of Social History*, <www.iisg.nl/labouragain/ argentineantakeovers.php>.

Rebón, Julián 2007 *La Empresa de la Autonomía. Trabajadores recuperando la producción* (Buenos Aires: Colectivo Ediciones-Picaso).

Retamozo, Martín 2006 "El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina: cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* (México: UNAM), 50.

Ruggeri, Andres *et al.* "Las empresas recuperadas: una experiencia de la clases trabajadora argentina", en <http://www.guiarecuperadas.com.ar>

Salas, Ernesto 1990 *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Buenos Aires: CEAL), 297-298.

Séller, Pablo 2002 "Fábricas ocupadas y gestión obrera. Los trabajadores frente al derrumbe capitalista", en *Razón y Revolución* (Buenos Aires: Razón y Revolución), 40.

Sewell, Rob 2007 "La revolución y la lucha por el control Obrero", en <www.marxist.com>.

Tenti Fanfani, E 1993 "Cuestiones de exclusión social y política", en Minujín Alberto (Ed) *Desigualdad y exclusión* (Buenos Aires: UNICEF/Losada).

Thompson, E.P 2000 *Agenda para una historia radical* (Barcelona: Crítica). Trotski, León 1931"El control obrero de la producción", en <http://www.marxists.org/espanol/trostki/1930s/08_31.htm>